

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

27



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 27 - Burgos 1 de octubre de 1939 - Año de la Victoria

SUMARIO

Prisioneros de guerra en España. C. BAYLE.—Ecos de hospitales.
—“Donde yo esté no habrá comunismo. A. CARRIÓN.—Una liqui-
dación de los tiempos de la república.—A. C. ALBARRÁN.—La mano
oculta de la agitación mundial. T. RODRÍGUEZ.—Sección Documen-
tal.—Bibliografía.

Prisioneros de guerra en España

Se publicó al principio que no se hacían: hombre que caía en poder de los soldados de Franco, hombre muerto. Así Pablo Hornaert en *La Libre Belgique*. (10-IV-37). Y la razón, de la certidumbre o la sospecha, que al periodista no le permitieron visitar ningún campo de concentración. Esos señores han olvidado lo corto que ataban en su tierra a los extranjeros, aun cuando fuesen corresponsales de periódicos, durante la guerra europea.

Después se han levantado voces airadas, en el campo marxista internacional y en sus alrededores de la izquierda católica, sobre la inhumanidad a que vivían sometidos los prisioneros. Es de suponer no aspirarían, para ellos a trato de favor, a comidas espléndidas, a hoteles de primera clase, mientras España, los vencedores, los que sufrían las consecuencias horribles de la lucha o de la bar-

barie comunista, estaban aguantando las restricciones que son siempre secuelas de una campaña larguísima, en un Estado a quien robaron concienzudamente, y cuyos medios de producción redujo el incendio y el pillaje. Aprovecharon los murmuradores el conflicto que se planteó al Gobierno al desplomarse el frente rojo en los últimos días de marzo, al hallarse de la noche a la mañana con casi 500.000 hombres rendidos, unos rojos por voluntad, presuntos bandoleros, otros alistados por fuerza en el ejército de Negrín. Provisionalmente hubo de concentrarlos a todos, para desarmarlos, romper sus organizaciones castrenses y sociales, clasificarlos de alguna manera. Y los condujeron a campos improvisados, donde se pudo, donde hubiera sitio con vallas o paredones que ofrecieran seguridad contra la fuga: plazas de toros, campos de deportes, etc. Yo los vi desfilar a mi-

les en Madrid, columnas interminables, escoltadas por una docena de soldados: iban como los cogió la rendición: unos con mantas, otros en cuerpo. El tiempo era frío y lluvioso, y mal lo debieron pasar a la intemperie... Mal dos días: porque los enviaron inmediatamente a sus pueblos, donde la autoridad local sabrá discernir pronto lo bueno de lo malo: aquellos quedaron libres; los rojos auténticos volvieron poco a poco a los campos de concentración ya organizados.

Quienes se escandalicen de la crueldad y desacomodo de aquellos días, recuerden el paraíso donde metió Francia a los que espontáneamente o empujados por los cañones de las pistolas marxistas pasaron la frontera. Francia, estado rico en plena paz, con recursos infinitamente superiores a los de España, no pudo ejercitar su tradicional hospitalidad sino encerrándolos en setos de alambre espinoso: allí hubieron de vivir los infelices—muchas mujeres y niños—revolcándose en la nieve y en el lodo, sin un mal cobijo; que pasaron meses primero que se levantasen los barracones de tablas.

Hablemos, pues, de los campos organizados, que son y han sido todos, fuera de los apretones de la rendición en masa. De ellos puede afirmarse que son humanos, caritativos, en lo que sufre la calidad de prisioneros. Unos pocos datos lo van a demostrar.

Los prisioneros se dividen en varias secciones:

a) Pendientes de ser puestos en libertad, no bien lleguen los datos reclamados; o sea, la certificación de dos testigos, señalados por los presos entre personas de solvencia, que aseguren con su firma no ser aquellos marxistas. Con semejante confianza son más de 200.000 los que están en sus casas. Se han suprimido campos de concentración, por falta de presos; y los que quedan, la mayor parte son de los que vienen de Francia, que, raturalmente, sufren un período de reclusión, mientras se averigua su conducta pasada. Es norma de elemental prudencia.

b) Los que están detenidos, por no hallar quien los garantice, por no tener conocidos ni familiares: las averiguaciones en ese caso son lentas.

c) Los que consta fueron marxistas, aunque sin responsabilidades graves. Muchos son menores de edad (miles, entre 14 y 16 años) enganchados voluntariamente en el ejército rojo. A éstos se los lleva a campos de reeducación, donde se procura por el trabajo, por conferencias y lecturas trocar las ideas disolventes en otras sanas.

d) Los que tienen contra sí cargos graves y acusaciones de crímenes. Están allí en espera de que los tribunales de justicia examinen su causa. Si el fallo es favorable, se ponen en libertad; si adverso, pasan a los presidios.

O si se quiere en términos más claros:

Primer grupo. Los presentados espontáneamente: durante la guerra, los que se pasaban a los nacionales; ahora, los que vienen de Francia. Tan pronto como justifican su persona, quedan en libertad.

Segundo grupo. Los que militaron de su voluntad en favor de los marxistas. Estos van destinados a batallones de trabajadores; fácilmente se van a sus casas, o avalados por dos firmas, o por su buena conducta.

Tercer grupo. Los que ejercieron mando o tuvieron puestos de responsabilidad entre los rojos. A éstos se los considera jurídicamente presuntos culpables de traición; presuntos; i. e., sometidos a las investigaciones judiciales que lo confirmen o desmientan.

Cuarto grupo. Presuntos reos de delitos comunes: asesinatos, robos, incendios de iglesias, por indicios o delaciones; éstos quedan a disposición de los tribunales de justicia.

A los propiamente prisioneros de guerra, se les comenzaba el informe donde se los cogía; completábase con los datos que sobre cada cual se pedían a los pueblos de su residencia habitual: a los párrocos, alcaldes, guardia civil. Desde vanguardia iban a la Inspección de Campos; de ésta, a los campos de clasificación, según el esquema dicho.

REGIMEN ALIMENTICIO:

Lo da el siguiente cuadro, que se expone en público:

Desayuno, igual todos los días:

Café, 7 gramos.
Leche, 100 id.
Azúcar, 18 id.

Los lunes y miércoles.

Comida:

Garbanzos, 100 gramos.
Patatas, 300 id.
Carne, 80 id.
Alubias, 100 id.
Manteca, 20 id.

Cena:

Lentejas, 220 gramos.
Pescado, 200 id.
Manteca, 25 id.
4400 gramos de pan. Condimentos: cebolla, pimienta, ajos, lechuga, vitamina.

Los martes, jueves y sábados.

Comida:

Garbanzos, 100 gramos.
Patatas, 200 id.
Carne, 60 id.
Fideos, 25 id.
Manteca, 25 id.

Cena:

Lentejas, 70 gramos.
Huevos, 1.
Patatas, 150 gramos.
Manteca, 20 id.
400 gramos de pan. Condimentos, sal, ajo, lechuga, vitamina.

Los viernes y domingos.

Comida:

Lentejas, 70 gramos.
Patatas, 100 id.
Carne, 90 id.
Macarrones, 25 id.
Manteca, 25 id.

Cena:

Alubias, 100 gramos.
Pescado, 200 id.
Manteca, 20.
400 gramos de pan. Condimentos, cebolla, lechuga, vitamina.

Las calorías de este régimen suman, para la primera lista (lunes y miércoles), 2.683; para la segunda, 3.211; para la tercera, 2.968. Las normales para un obrero que trabaja, son 2.100. De suerte que en los campos, donde la faena en muchos es ninguna, y en los demás escasa, no hay riesgo que se depauperen. Al contrario; venidos de la zona roja o de los campos franceses, bien pronto cobran aspecto sano: engordan a ojos vistas.

HIGIENE Y PROFILAXIS

Todo ejército las necesita máximas; el de los rojos, más. Daba pena ver las partidas de prisioneros: astrosos, flacos, comidos de miseria. Al llegar al campo se los somete a reconocimiento médico, se los desinfecta de piojos, se los viste y se los vacuna contra el tifus y las viruelas. *Ni una sola epidemia se ha dado.*

Para los heridos y enfermos se abrieron hospitales magníficamente atendidos médicamente, a cargo de religiosas y enfermeras, muchas de las cuales lloran a miembros de su familia, asesinados por los rojos a quienes sirven con abnegación cristiana. (1) *Esos hospitales no se distinguen en nada de los dedicados a las tropas del Caudillo.* Ni cen-

tinelas hay, fuera de la formularia escolta de todo establecimiento militar. Hay hospitales para tuberculosos, para infecciosos, con las condiciones exigidas por la enfermedad. Otros, como el instalado en la Universidad Comercial de Deusto, es para mutilados, a quienes se provee de miembros artificiales y se los reeduca para reintegrarlos a la vida útil, cuando cobren libertad.

Cada campo tiene, además enfermería, médicos, equipo quirúrgico duchas, etc.

TRABAJO

Lo menos que se puede exigir a los rojos es que rehagan lo que los rojos han arruinado: puentes, carreteras, iglesias, fábricas. Y en justicia, sin retribución. Pero España es generosa, porque es cristiana. Y porque el trabajo regenera, cuando no es imposición brutal ni efecto del látigo, organiza batallones de trabajadores entre los prisioneros. Un decreto de 28 de mayo de 1937 completado por otro del 7 de octubre de 1938, regula esta función patriótica y benéfica.

El trabajo de prisioneros se rige por las normas de los obreros libres en horas y seguros de vejez, invalidez, accidentes.

El trabajo es retribuido; el jornal mínimo es de dos pesetas, de las que 1,50 se gastan en vestir y alimentar al recluso y 0,50 se le da a mano, de libre disposición. Si el preso es casado, a la mujer se abonan 2 pts. diarias, más una peseta por cada hijo menor de quince años que viviere al amparo de la madre, hasta el límite del jornal de los braceros en la localidad.

(1) El roce con los *rojos* se les hace duro... naturalmente; pero la gracia se sobrepone. Copio de una carta escrita en el hospital de Oña, para heridos nacionales: «Se anunció que vendrían unos 400 rojos. Los hospitalizados recibieron muy mal la noticia. Se levantaba en ellos con toda fuerza el sentimiento de odio contra los compañeros de los que los habían herido a ellos. Les hablaron los Padres Capellanes. Les dijeron, entre otras cosas, que Franco quería que se tratara bien a los prisioneros. Poco a poco fueron sosegándose; de modo que al hacer su aparición los recién venidos, cabizbajos, miedosos, se adelantó un soldado en medio de la expectación de todos y les dijo: «Compañeros, levantad la vista. Somos cristianos. Estamos acostumbrados a rezar todos los días: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no pudo seguir de emoción.

«Se pidieron inmediatamente ocho voluntarios para lavar los pies a los recién venidos, como se hace con todos antes de meterlos en la cama, y se ofrecieron ochenta. Más aún: ellos mismos pidieron que los pusieran en la misma sala que a los rojos; y pronto de enemigos se hicieron apóstoles, constituyéndose en eficaces auxiliares de los Capellanes...»

Si el preso no trabaja de peón, sino en ocupaciones mejor retribuidas, la soldada aumenta proporcionalmente.

Las horas extraordinarias se les abonan como a los obreros libres, y su importe se coloca en cartillas de ahorro, que se les entregan al salir para sus casas.

El trabajo es redención. Cada día de trabajo se computa como dos para extinguir la condena.⁽¹⁾

Los organismos reguladores son: un Patronato Nacional y Juntas Locales; aquél, para recibir y coordinar las demandas y ofertas de trabajo; para ello, se hace un registro personal de cada uno, profesión, edad, estado sanitario, etc. Las Juntas locales se encargan de distribuir a las familias la parte de jornal que les toca. Y para que todo se enderece a la redención espiritual, junto con la social, en el Patronato hay un sacerdote o religioso, señalado por el Cardenal Primado: en las Juntas locales, forma el Párroco, y un vocal femenino «elegido entre los elementos más caritativos y celosos», que lleve a los hogares de los reclusos el calor espiritual, junto con el socorro pecuniario. Las fichas de trabajo de cada recluso, las escribe el Capellán del campo o prisión, lo que le proporciona magnífico lance de tratar con él, camino para ganarse voluntades y preparar el terreno a su labor evangelizadora.

En los campos y cárceles, se han montado talleres de diversas artes y oficios; desde escultura y pintura hasta zapatería. Dos notas simpáticas se pueden señalar: una, la remesa de calzado para niños pobres que se hizo el año pasado. Otra, más de 2.000 juguetes que en el Campo de Deusto se distribuyeron en la fiesta de Reyes, con gran solemnidad, a los niños de los presos. Otra partida se mandó al Alcalde; otra, de 200, a la hija del Generalísimo, para los pobres.

Los internacionales no trabajan sino lo preciso para la limpieza y organizaciones del campo.

HUMANIDAD EN EL TRATO

Nada de rigor, aparte de la reclusión; vida al aire libre, si el tiempo lo consiente; ejercicios gimnásticos, deportes.

Los domingos reciben visitas de sus familiares; permitida la correspondencia epistolar y de paquetes. De un campo de Bilbao escribe el Capellán que hasta abril pasado habían llegado para los recluso por giro postal más de 200.000 pts.

Se publica para ellos, y, en parte, por ellos, un periódico *Redención*.

(1) Con frecuencia aparecen en el Boletín Oficial decretos que otorgan libertad definitiva a reclusos, por aplicación de los beneficios de reducción de penas por el trabajo.

Todos los campos tiene biblioteca de libre acceso para los reclusos, con obras escogidas en orden a su reeducación fíoral, religiosa y política. A ella tienden las conferencias a cargos del capellán y de los oficiales del campo; y las lecturas públicas o por grupos. Por cierto, que al lector se le consideran estas horas como de trabajo, en orden a la paga y a la redención de penas.

¿Puede presentar ninguna Nación un régimen más humano, más cristiano que el de España, en el modo de tratar a los que oficialmente son enemigos suyos (por ello están donde están), y realmente le han causado perjuicios incalculables? ¿Asoman esos odios y crueldades que pinta la Prensa marxista, o un sincero propósito de ganar y regenerar para la Patria a los hijos extraviados?

ASISTENCIA RELIGIOSA.

Todos los campos (y también las cárceles) tienen capellán, encargado de los cultos; la asistencia a ellos es libre. Se procura dar la mayor solemnidad a las fiestas, a lo que contribuyen los coros formados y dirigidos por los prisioneros. A muchos campos acuden, los domingos, religiosos y sacerdotes, que les dan conferencias sobre las verdades de la fe. En cuaresma, la preparación para el cumplimiento pascual, son Ejercicios espirituales o misiones, con fruto admirable. La mayor parte de los prisioneros (lo hemos visto en Burgos, y nos lo escriben de varios campos de Bilbao) confiesan y comulgan espontáneamente. El mes de mayo, celebran los cultos de las flores, y se dan casos de no pocos que se acercan cada domingo a la Eucaristía. Unos, como la mayor parte de los vascos, porque la fe la sienten desde niños. Otros, porque al oír la se les abren horizontes nunca sospechados y la gracia de Dios penetra en sus almas, envenenadas por las doctrinas del socialismo.

Como en los campos hay de todo, porque han de pasar por ellos, provisionalmente, todos; antes los prisioneros de guerra y ahora los repatriados, frecuentemente se hallan seminaristas, congregantes, jóvenes de Acción Católica; levadura que los capellanes aprovechan para extender su influjo. Se organizan cursillos de enseñanza religiosa, centros de Acción Católica, Asistencia Social, Rosario y Misa diaria (ya se entiende que libre). En el campo instalado en el Patronato de Obreros de San Vicente de Paúl (Bilbao), las comuniones desde el 11 de marzo al 26 de abril, fueron 6.300; en la Semana Santa, 1.900. (Los prisioneros del campo sumaban 2.300). Se han hecho no pocas primeras comuniones y algunos bautizos de adultos.

ECOS DE LOS HOSPITALES

Posdata.—De intento, no he querido en este cronicón insertar nada que no se refiriese a la conquista de Cataluña; he tenido que sacrificar un montón de cartas y de hechos, por ser ajenos a mi asunto. Pero acaba de morir un muchacho en nuestro hospital, quizás el último que enviaremos desde estas camas al cielo, porque quedan poquísimos, y todos en vías de curación; su muerte, me parece resumir todos los heroísmos de esos incomparables soldados de España, que calladamente, sin ruido y sin vanagloria, dan su sangre y su vida en aras de la Patria. Sembradores de glorias futuras, se han entregado con la misma esplendidez con que esparcían su semilla a voleo en sus campos recién labrados, sin contar los granos ni mirar, siquiera, adonde caían. Sus nombres están escritos en los corazones de todos, con letras de indecible cariño, y en aquel libro que escriben los ángeles, cumpliendo lo que reza la ordenanza del requeté: «Ante Dios, no serás un héroe anónimo».

Era gallego. Ingresó en el hospital a primeros de febrero, gravemente herido en la pierna derecha. La herida presentaba señales de gangrena y se le empezó a tratar enérgicamente, para ver de localizar la infección. Pero el mal era ya muy grave y estaba demasiado extendido. Entablóse terrible lucha entre la enfermedad, implacable, y la virilidad de una naturaleza robusta y sana, como la fe del galleguino. Los dolores no le arrancaban sino quejas resignadas y mansas, sin que jamás la fuerza del sufrimiento le hiciese salir de sí. Fué necesaria la amputación, y la aceptó sereno, casi alegre, pues esperaba con ella sanar. Vivir era toda su ilusión; por eso fué admirable la conformidad con que aceptó la muerte, cuando se dió cuenta de que todos los recursos de la ciencia fracasaban. Mucho más preocupado de los demás que de sí mismo, hacía inauditos esfuerzos para no quejarse de noche, a fin de no molestar a sus compañeros ni a la Madre que velaba. Cuando, en los ahogos y temblores que le daban, ésta acudía a su lado, para acompañarle y aliviarle en lo posible: «Váyase, Madre —le decía en cuanto podía hablar—; ya estoy mejor, ya se me ha pasado, vaya a descansar.»

Varias veces había comulgado con fervor edi-

ficante, y por fin recibió el Santo Viático; pero temía la Madre no se diese cuenta de su estado y para prepararle a la muerte le hizo algunas preguntas. El muchacho comprendió en seguida y adelantándose le dijo: «No me asusta la muerte, Madre. Yo siempre he sido buen católico, y además tengo la mitad de mi familia en el cielo y la mitad en la tierra; arriba, mi padre y tres hermanos; abajo, mi madre y tres hermanas; en cualquiera de las dos partes seré bien recibido.» Sin duda, que desde allá le alcanzaron la muerte de un predestinado. Ya en período agónico, y con toda lucidez, expresó el deseo de que sus ahorrillos fuesen para las necesidades del Hospital.

—¿No quiere usted mandar algo a su madre o para sufragios?

—Sí, eso sí, para sufragios. Mi familia no necesita nada, más lo necesita mi alma.

—¿Qué quiere usted que diga a su madre y a sus hermanas?

—Que estén tranquilas, que yo muero por Dios y por España y me voy al cielo con la Virgen.

—Cuando esté allí, pida para que vayamos nosotros también.

—Sí, Madre..., pero todavía no; sería una lástima. Cuando sean más viejas.

Llamando al enfermero le estrechó la mano: «hasta el cielo», y al buen hombre se le arrasaron los ojos en lágrimas. Apretando el Crucifijo contra el pecho, con ardiente mirada y voz casi imperceptible, murmuraba: «Señor, que por tus cinco llagas abriste el cielo al soldado que te abrió el costado, perdona a tu siervo todas sus culpas». Pidió una imagen de la Virgen y besándola repetía: «Virgen del Carmen, ábreme las puertas del Cielo ya que me cierras las de la tierra». Ya no tuvo, en las dos horas que le separaban de la eternidad, más que palabras de cielo. Sólo un deseo expresó: «La bala que usted me guarda, quiero que sea para mi madre, como recuerdo».

Y reuniendo todas sus energías en un esfuerzo supremo, exclamó por última vez:

«Sí, muero por Dios y por España».

Y en esta confesión gloriosa, entregó su alma.

(Relato de una religiosa del Colegio-Hospital del Sagrado Corazón, de Zaragoza.)

“Donde yo esté no habrá comunismo”

Anunció el General Franco al despedirse de Alcalá Zamora, que «sonreía entre cínico e inconsciente», y de Azaña, el cual «con una sonrisa sardónica y suficiente» recibió los augurios del general desterrado a Canarias. La víspera de partir, Franco se entrevistó con Mola. Enlazadas fuertemente las manos, dijo Mola: «Donde yo esté no triunfa el comunismo», respondiéndole Franco: «El comunismo no triunfará en España».

Gracias a Dios, las promesas de los generales en 1936, tres años adelante se han convertido en realidades consoladoras.

Lenín había dicho: «Después de Rusia, será España el primer país en que se establezcan los soviets». Los medios con que alcanzar tal fin se metieron en juego con tenacidad y largueza. Ivon Delbós, tras visitar a Rusia en 1932, describe en *L'Experience rouge* la sala dedicada en el museo revolucionario moscovita a la futura revolución bolchevique española. «Durante mi visita sentí una subidísima atmósfera de fe y exaltación revolucionarias y como un olor de sangre, esto es, de motines, incendios, barricadas, muertos a tiros y en la horca... Esta obsesión por la violencia... es calidad específica del bolcheviquismo ruso».

Le Matin (28-II-36) anunció que el Komintern por aquellos días se había consagrado a la soviétización de España y encomendado los trabajos a Bela Kun y Losovsky. Bela Kun sobrado conocido es en los fastos revolucionarios desde la implantación del soviétismo. El otro, cuyo verdadero nombre es Salomón Abramovitch Dridzo, sostuvo la huelga minera inglesa en 1926, y que determinó la ruptura entre Inglaterra y Rusia, y es autor de «La huelga es un combate», que es un tratado de movilización y acción guerrera para las masas proletarias con miras a la guerra social armada. Apoyados uno y otro en cuantiosos medios

financieros, multiplicaron la propaganda dirigida a conseguir el despido de Alcalá Zamora; la sustitución por Azaña; establecer un gobierno de campesinos y obreros, confiscar tierras, incautarse de los bancos, minas, comercios, fábricas y ferrocarriles; implantar el terrorismo rojo; crear las milicias proletarias; destruir conventos e iglesias; suprimir la prensa burguesa; formar el ejército del pueblo y declarar la guerra a Portugal con fines revolucionarios. Por marzo se les agregaron Janson, Ridel Primao o Primakoff, Bercine y Newmann.

Mrs. Bullit, embajador yanqué en París, expandía por los círculos diplomáticos que el 14 de julio del 36 un empleado principal ruso le había dicho en Moscú: «Dentro de unas semanas España estará con nosotros y, pasados unos meses, también Francia».

Delegados del Komintern y Profintern despidieron (abril del 36) en la estación de Moscú a 30 españoles y les excitaron a vencer en España con los métodos aprendidos durante diez y nueve meses en Rusia. Días más tarde campaneaba el portavoz moscovita del Komintern: «El hierro está blando. Hay que martillararlo enseguida con fuerza y audacia; hay que prometer a los catalanes, vascos y gallegos el gobierno autónomo a su debido tiempo» *Comunist Operations in Spain*, pág. 28). Los planes del Komintern, hasta con sus comas perfilados por el modelo ruso, los publicó *Revue des Deux Mondes* (octubre 1937). En marzo anterior penetró en Barcelona la sección revolucionaria de rusos encargados de tales planes y buques rusos desembarcaron en las costas andaluzas y levantinas armas, municiones y venenos con que intoxicar alimentos y aguas. Tras las elecciones de febrero, Largo Caballero se destapó a los periodistas diciéndoles: «Azaña representará el pa-

pel de Kerensky frente al mío de Lenin».

Afirma en sus Memorias el general Mola, que a la reina Victoria asustaban tantas películas rusas como se daban en los cines españoles. Mandando Primo de Rivera circulaban con profusión libros rusos, principalmente del género novelesco, editados por Sopena, Maucci y Bergua; creció la riada libresca bajo Berenguer y Aznar; los escritores presoviéticos, soviéticos y soviéticos amigos aparentaban hasta la repleción miles de espíritus españoles y los apasionaban por utopías nodrizas del comunismo y los sin Dios y sin Patria crecían como las malas hierbas en terreno virgen.

Filocomunista, por sus andanzas librescas, resultan la mayoría de los escritores pertenecientes a la generación del 98. Comunistoides, siquiera por las esencias de moral comunista que trascienden sus libros y discursos, merecen apellidarse los «intelectuales al servicio de la República». Despreciadores de los nativos valores culturales españoles, secuaces de un intelectualismo ambidextro y de aberraciones literarias, subversivas siempre y con frecuencia rusófilas, los ministros republicanos y los plumíferos que levantaron figura en la república, en la que se aposentaron tribus erráticas de agentes judeo-masónico-soviéticos, mafiosos en calar, catar y mover canallas, imbéciles, matones, ambiciosos y políticos fracasados. Toda esta ralea de maleantes, mejor que de mercachifles del comunismo, a la plebe descristianizada, rebelde y tumultuaria embobaban y captaban con el cimbel del paraíso comunista.

Horroriza decirlo, pero es un hecho sangrante y humillante: Jesús Fernández, ministro comunista de cultura, a un foliculario de *La Vanguardia* comunicó a fines de 1937: «A Rusia se enviaron 20 mil niños españoles y lo han sido para que se acostumbren a un trato de comunidad social perfecto y hablar idiomas. Con el tiempo podrán regresar a España algunos de esos niños, prefiriéndose a los que hayan olvidado el idioma español o a los que hablen el ruso mejor que el español».

En Madrid, doy fe por haberlo visto y padecido, desde que estalló el Alzamiento Nacional, lo ruso, arrusado o con nombre ruso superaba a lo español y aun a lo madrileño. De toda la ralea bolchevique se vendían y pendoneaban retratos y apenas se podía echar el ojo a los de los jerifaltes nacionales revolucionarios; el retrato de Pablo Iglesias lo consumían el polvo y telarañas en los escaparates y tenderetes callejeros. La hoz, el martillo y la estrella roja de cinco puntos, doquiera se expandían, lo propio que la Internacional, La Joven Guardia y similares estampidos musicales bolcheviques. En el Palacio Nacional, habitación del presidente de la república, ondeaba una inmensa bandera roja. Los

aniversarios de Lenin, Stalin y U. R. S. S. se festejaban con preferencia a las fiestas republicanas y socialistas. Valga por todo este grito de fetichismo: «Camarada Lenin: Los vascos te juramos en el 67 aniversario de tu nacimiento, que en Euzkadi no dominarán jamás los que en odiarte cifran el principal contenido de su miseria y villanía» (*Euzkadi Rojo*, 10-IV-37).

De Albacete hicieron coto cerrado los rusos; ni a los militares españoles, ni a los paisanos se permitía acercarse al aeródromo y en la ciudad regía el draconiano código moscovita.

«Yo mando, tú ordenas», escupió al rostro de un jefe militar español el ayudante ruso en una brigada del ejército del pueblo. En los Estados Mayores de Pozas, Sarabia, Rojo y Miajas en todo se entremetían y lo disponían todo rusos a las órdenes del coronel Gregorief; mandaban sin discusión posible ni apelación permitida Kebler y Lukas en Madrid, Teacheaideff y Dimitrov en el frente talaverano, en la defensa de Madrid hombres y material aportaban Aralid, Göref, Rossen, Skoblewky y Solfasson enlace militar con el Kremlin. Mandaban la aviación roja Michel Matvievit y el aeropuerto valenciano Chestakof. En la escuadra roja el 80 por 100 del mando era rojo. «Lo primero que me encargaron que me llevara, para visitar el arsenal de Cartagena, fué un diccionario ruso. Allí todo es ruso, me dijeron» (*Avance*, Alicante, 7-VII-38).

«Las normas directivas del VII Congreso de la Internacional Comunista se han aplicado en China, España..., cuyos partidarios, en medio de una lucha complejísima, practican una estrategia con vislumbres de triunfo», voceaba «La Correspondencia Internacional» (6-XI-57) órgano poliglota del Komintern. Los objetivos de tal estrategia van en el párrafo I del plan elaborado para el 1938: «Intensificar la ayuda militar, política y técnica a los compañeros de España, con la supresión inmediata de los elementos significados por sus tendencias contrarias a la voluntad de Stalin». Por eso se anuló a Largo Caballero, cayeron Durruti, Ascaso, Nin y Pestaña, miles de cenetistas y faístas, de los que más de un millar servían como rehenes en las cárceles rusas.

Rössemberg, embajador ruso en Madrid, y A. Oswenko, cónsul general moscovita en Barcelona, husmeaban en la vida política, militar y financiera de España roja y la orientaban tan al menudeo, que los ministros españoles conferenciaban a diario y por veces con Moseú y «cabe afirmar que el gobierno tomaba todas sus decisiones importantes previa consulta al órgano oficial de la Internacional comunista», denuncia Eduardo Jnabloug, corresponsal de «Associated Press» en España roja (*Correspondet en Spain*), cuyas palabras rubrica

Trotsky cuando escribe: «El gobierno republicano en España es una mampara legal, tras la que los stalinianos mandan e imperan» (*Bulletin de l'opposition*, XII-37).

Refuerzan lo susodicho las cartas que siguen, cuya fotocopia dió *Baltimore Sun* (4-VI-39). «Al camarada Largo Caballero. Confidencial... Consideramos siempre como nuestro deber, en la medida de las posibilidades, ir en ayuda del Gobierno español, que dirige la lucha de todos los trabajadores, de toda la democracia española contra el grupo militar y fascista, que no es más que un instrumento de las fuerzas fascistas internacionales. No deben ustedes rechazar a los jefes de los partidos republicanos, sino, por el contrario, atraerlos. Sobre todo es necesario asegurar para el Gobierno el apoyo de Azaña y su grupo. También se debe aprovechar esta ocasión para declarar en la prensa que el Gobierno de España no consentirá que se atente contra la propiedad e intereses de los extranjeros oriundos de aquellos países que no mantengan relaciones con los rebeldes... Moscú, 21 de diciembre de 1936».

Al mismo decían Vorochiloff, Stalin y Molotoff, firmantes de ambas epístolas, el 2 de febrero del 37: «El camarada Pascua nos ha enviado vuestra carta. Hemos sostenido con él una larga conversación sobre las cuestiones que no estaban suficientemente aclaradas. Nada escribimos sobre el carácter y resultados de esta conversación porque el camarada Pascua se ha ofrecido a ir a Valencia y referirlas personalmente».

Ochenta y nueve profesionales en asonadas y desafueros bolcheviques verbenearon en España roja. Mentaré unos cuantos. E. Fisher Newman, el verdugo de Cantón, urgaba en todas las checas españolas por sí o por sus delegados; Wranski, caudillo de las investigaciones antifascistas, mandaba los pelotones de ejecución y organizó «los paseos motorizados»; León Jakobson Hairis, fomentador y sostenedor de las revueltas comunistas en Alemania, Bolivia, Chile, Perú y Brasil, y en las escuelas talmudistas de Kief era catedrático (?) de la asignatura para liquidar fascistas; Ilia Ehrembourg y Kolsoff Guinsbourg fabricaban en serie y exportaban desde Madrid, Valencia y Barcelona noticiones y mendacidades; Bela Kun con nombre supuesto, a principios del 36 recorre Madrid, Andalucía, Levante y Cataluña, encuadra férreamente y adiestra a los terroristas y por julio y agosto se le vió en Madrid.

John Mac Govern, comunista británico, tras vi-

vir diez meses entre los rojos españoles, denuncia: «Realmente, las checas rusas han puesto sus manos en el gobierno... La checa internacional es responsable de las detenciones, torturas y asesinatos de quienes se oponen a sus brutalidades... Ninguna persona honrada, ningún comunista auténtico puede defender esta campaña de asesinatos... Los rusos, enviados por Stalin, son responsables de los crímenes y brutalidades que se cometen allí. Testifico, por haberlo comprobado, que muchos camaradas fueron asesinados por las huestes de Stalin» (*Diario de Navarra*, 9-II-38).

«Al salir de Bruselas creía sinceramente que iba en socorro de un pueblo que quería librarse de sus opresores. Mas, pronto me convencí que los agentes del Komintern, en vez de proporcionarle pan, paz y trabajo, se proponían reducirlo a la esclavitud más abyecta». Así exhala su desengaño y arrepentimiento Eugenio van den Bosschen, comandante belga en las brigadas internacionales. (*El Ideal Gallego*, 18-I-38).

Cuando las tropas del general Varela presionaban a la milicianada madrileña, presa de terror pánico (8-XI-36), se desgañitaba la Pasionaria por radio: «Resistid, resistid, porque contamos con el apoyo efectivo de Rusia».

Por mandato de Stalin vinieron a España roja los organizadores de las checas Subirof, ruso, Walter, alemán, y Alfonso Laurentick, yugoeslavo, todos adiestrados en los métodos de la Lubianka y que técnicos rusos y polacos emplearon en las barcelonesas, en las que se aplicaba el tecnicismo de la crueldad, la tortura científica, metódica, los medios más adecuados a desbaratar las potencias del alma y los centros nerviosos.

Frente a lo contenido en los tres artículos, quien lleve bien aplomada sobre los hombros la cabeza, pondrá su firma a las medidas legislativas adoptadas por el Gobierno de Franco contra el contubernio luciférico judeo-masónico-bolchevique y que sintetiza esta frase del Caudillo, recogida y ensalzada por Pío XII en el discurso que por radio dijo en abril: «Para el crimen, la justicia; para los engañados, el perdón». Fr. Francisco de Vitoria asienta que, para asegurar el fruto de los éxitos militares, el caudillo victorioso debe proceder no espoleado por la venganza, ni ser dócil a la debilidad y flaqueza con los enemigos vencidos; obre como juez que sigue la conciencia recta, subiéndose por encima de toda pasión y como regidor del pueblo al que trajo la paz de hoy y esta obligado a asegurarle la paz del mañana.

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

Una liquidación de los tiempos de la República

Daños incalculables en el tesoro artístico y monumental de la Iglesia. Una estadística de lo que se perdió en Málaga. Una tasación de los daños causados en Logroño. Lo que destruyeron las turbas en dos horas.

Dábamos en nuestro artículo «Prólogo de ruinas y de cenizas», una rápida ojeada por las ruinas y las cenizas que la República atea amontonó sobre el solar de nuestra Iglesia. Muy interesante sería también hacer un cálculo aproximado del valor perdido que aquellas ruinas y aquellas cenizas representaban. Pero esto es imposible.

Sin embargo, algunos datos sí podemos ofrecer que servirán para formarse una idea de lo que aquellas pérdidas significaban.

En el primer bienio republicano, no fueron menos de cien las iglesias perdidas. Según testimonio de los Obispos españoles en la Carta Colectiva, solamente «en el período turbulento que corre de febrero a julio de 1936..., fueron destruidas o profanadas 411 iglesias».

Calcúlese, pues, hasta donde alcanzaría el número de las quemadas, destruidas y profanadas en los cinco largos años en que no se interrumpieron los incendios y las devastaciones.

Más difícil sería hacer la cuenta de la inmensa riqueza artística que durante aquellos años perdió la Iglesia de España.

Imposible tejer el catálogo de las bellezas arquitectónicas, de los monumentos históricos, de los artísticos retablos, de las esculturas, de los cuadros, de los vasos sagrados, de los típicos cruceros populares que para siempre desaparecieron al gol-

pe de las hachas y de los martillos o en los remolinos de llamas de los incendios.

Por vía de ejemplo vamos a copiar una ligera relación de lo que se perdió solamente en Málaga. Esta relación es completamente auténtica, ya que nos la envía el Vicario General de aquella diócesis.

En los incendios de mayo de 1931 desapareció en esta ciudad todo este tesoro:

En el Palacio Episcopal: magnífico artesonado del siglo XV; en la capilla, sillería de coro, estilo barroco, siglo XVII, procedente del exconvento de Santo Domingo; imagen del Salvador, figura románica de precio inestimable, regalada a la diócesis por el Infante don Fernando de Antequera; preciosísimas imágenes de la Inmaculada y de San José, del siglo XVII; un cuadro de Wandick de la Virgen con el Niño, de un metro y medio de alto, de inestimable valor; bandeja y lámparas de plata repujada; sagrario de bronce y plata repujada, muy artístico; retablo de madera tallada, de gran precio; cuadro de 3 x 2 metros de Santa Rosalía, de Niño de Guevara; importantísimos documentos del archivo diocesano desde la Reconquista de Málaga, el cual fué todo incendiado; gran parte de la Biblioteca episcopal desapareció y con ella muchos y raros ejemplares.

En Santo Domingo: el famoso Cristo de Pedro de

Mena, único en el mundo, valorado en un millón cien mil pesetas, que un Obispo de Málaga no quiso vender a unos extranjeros; Virgen de Belén, soberbio medallón, la mejor obra, según los críticos, del mismo Mena; la Magdalena, Angeles lampadarios y el retablo de la Virgen de Belén, obras todas del mismo autor; San Miguel y el Cristo de la Columna, esculturas del siglo XVII; Virgen del Pozo, del siglo XV; Cristo de las Cabrillas del XVI, y otras esculturas, relieves y retablos de indiscutible valor artístico, un retrato del Obispo Alonso de Santo Tomás, lienzo del Niño de Guevara; otro lienzo de la Asunción, firmado por Francisco Pacheco; otro lienzo de la Escuela de Alonso Cano; zócalos del siglo XVII; artesonado mudejar.

Parroquia de Santiago: cuatro bustos de jesuitas, de Pedro de Mena; San Juan de Dios, del mismo autor; lienzo de la Virgen del Pilar, de Niño de Guevara; otro de Santiago, de Miguel Manrique; Cristo de la Moneda y la Adoración de los Reyes, del mismo autor anterior y cuatro lienzos de la escuela granadina, del siglo XVII.

San Agustín: Dolorosa, de Pedro de Mena; Cristo difunto, escultura de Fernando Ortiz; Virgen de Valbanera, escultura castellana del siglo XVIII; la Concepción y San Agustín, dos lienzos de Niño de Guevara; otro de Miguel Manrique, y retablo Mayor otra de Martín Aldehuela.

Parroquia de los Mártires: Virgen de las Lágrimas y San Pedro Alcántara, de Pedro de Mena; Jesús en el huerto, escultura de Pedro Ortiz; varias esculturas, estilo Duque Cornejo; dos lienzos de la vida de San Francisco, de Niño Guevara; y otro de Jesús difunto, del siglo XVII.

Parroquia de San Felipe Neri: Cuatro esculturas de Pedro de Mena, a saber: La Dolorosa de los Servitas, Santa Ana, San José y San Joaquín; cuatro lienzos de Miguel Manrique.

Parroquia de San Juan: Tres esculturas de Jesucristo, del siglo XVII; una Purísima del mismo siglo, policromada, escuela granadina; San Juan Bautista, escuela de Alonso Cano; Virgen de la Antigua, siglo XVI; un lienzo de la Virgen del Rosario atribuido a Murillo; otro de San Ildefonso, influencia italiana del siglo XVII; cinco más escuela Valdés Leal.

Parroquia del Carmen: Cristo de la Misericordia, de Pedro de Mena; Ecce Homo y Dolorosa, de la escuela del mismo; la capilla del Sagrario que toda era joya de portentosa ornamentación con un sinnúmero de ricas esculturas; el soberbio retablo del altar mayor, de ágata.

San Pedro: Varias esculturas de la escuela de Mena y dos retratos, uno de ellos de Niño de Guevara.

Parroquia de la Merced: Varias esculturas del siglo XVII; la Piedad, de Francisco Palma; una Concepción, tipo Gregorio Hernández y un lienzo de Virgen, de Miguel Manrique.

San Pablo: La incomparable Soledad de Pedro de Mena en el río de Gualdamediana.

Iglesia de San José: Dos lienzos, uno de Miguel Manrique.

Convento de Carmelitas: Dolorosa de Pedro de Mena y manuscritos de siglo XVI de valor artístico y literario.

A esta gigantesca desaparición de valores artísticos e históricos es preciso añadir la pérdida, también inmensa, del otro valor, aun puramente material y económico que tenían también los edificios quemados, los objetos destruidos, los enseres de todas clases que desaparecieron.

Sumados todos estos valores, las pérdidas que, en estos años, sufrió la Iglesia Española se hacen de verdad incalculables.

Tenemos, por ejemplo, la tasación judicial de los perjuicios causados en Logroño con los incendios del 4 de marzo de 1936. En dos horas, desde las cinco de la tarde hasta las siete, hicieron las turbas un daño de *un millón quinientas ocho mil cuatrocientas setenta y cinco pesetas*. Sólo el retablo del pueblecillo de Nalda, en la misma diócesis de Calahorra, quemado en la noche del 10 de mayo de 1936, estaba tasado en un millón de pesetas. El párroco de la Iglesia de Santo Domingo, en Málaga, requirió a un notario para que levantase acta de los destrozos causados a esta Iglesia, en el incendio de 1931. Hecha la valoración por peritos competentes, ascendían los daños a la suma de *dos millones, trescientas cincuenta y siete mil trescientas veintiséis pesetas*.

Véase, pues, la importancia que tuvo el prólogo de ruinas, de escombros y de cenizas que la República de España escribió como preliminar de la tragedia de la revolución roja. A vista de este cuadro, será fácil darse cuenta de la inmensa pérdida que la Iglesia Española arrastraba ya cuando se vió envuelta en la turbonada de la revolución. Aunque ésta no se hubiese desencadenado, en la nueva fase que siguió al Levantamiento, ¿cuántos millones hubiese necesitado la Iglesia para reparar los estragos de aquellos cinco años?

Pero aquellos escombros y aquellas cenizas no eran sino el prólogo de la tragedia.

A. DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

La mano oculta de la agitación mundial

Este artículo está escrito antes de terminar la guerra en España y por circunstancias que no son del caso no pudo publicarse en los momentos en que se escribió, pero como el artículo es de tesis y esa tesis tiene hoy el mismo valor e importancia que al escribirlo, y en algunos aspectos han aumentado y, sobre todo, acontecimientos recientes muestran palpablemente la verdad de lo en él defendido y su palpitante interés en estos momentos trágicos en que tantas conductas carecen de explicación, si sólo se tiene en cuenta las circunstancias externas y del momento en que se han manifestado, poseyéndola, en cambio, muy clara, si esos raros fenómenos se miran desde cierta altura que permita abarcar el conjunto y descubrir las oscuras relaciones ocultas que los enlazan y los detalles actuales que los modifican en sus accidentes dejando intacta su esencia, nos hemos resuelto a publicarlo ahora tal y como se escribió, poniéndole notas aclaratorias cuando sea necesario; pues, así se verá mejor que nuestras apreciaciones no eran impresionismos subjetivos, sino un estudio fundado en la realidad objetiva, aunque ésta no siempre se manifestaba claramente por lo cual, no todos podían fácilmente darse cuenta de ella.

Para las almas sencillas y rectas cuyos pensamientos, palabras y obras están siempre en consonancia resulta difícil la explicación de las reconditeces, tortuosidades, enredos, aparentes contradicciones de los espíritus dobles y solapados que de ordinario apuntan a un lado, para dar el golpe en otro sorprendiendo así al público candoroso y simplista que estima contradicciones de conducta lo que en ellos es lógico y natural dentro de los torcidos y oscuros recobecos en que se mueven.

No creemos pueda dudarse de la conveniencia, quizá fuese más exacto de la necesidad, de descubrir donde está y decir cual es la fuerza oculta que ha producido y sigue produciendo las enormes catástrofes sociales de la época moderna, entre las cuales se destaca la actual de España, porque conocer bien el carácter del enemigo, donde se refugia y oculta y qué medios utiliza para hacer la guerra, sea ésta de orden material o de orden moral, es de todo punto imprescindible, para no malgastar tiempo, energías y trabajo y para poder llegar al triunfo sólido y completo. Ciertamente que la cosa no resulta sencilla, cuando se trata de enemigos que no luchan con la visera levantada o hacen la guerra sin salir de sus trincheras, colocadas, en ocasiones, a grandes distancias; pero tampoco es imposible, por existir íntima y necesaria relación entre la causa y el efecto y entre la manera de obrar y la manera de ser, según reza el axioma filosófico, «modus operandi sequitur modum essendi». Por los frutos se conoce el árbol, según dijo Jesucristo a sus apóstoles: «ex fructibus eorum cognoscetis eos».

LO QUE HA SIDO LA GUERRA EN ESPAÑA

Todo el que contemple con mirada reflexiva el panorama político-social del mundo en los momentos que vivimos, no puede menos de darse cuenta de que la guerra actual de España no es más que un episodio material y sangriento de esa otra guerra de líneas poco definidas y contornos imprecisos, que sordamente y con formas variadas viene desarrollándose hace muchos lustros en el mundo civilizado.

La guerra, impropriamente llamada española, es

una guerra que se desarrolla en España, pero de esencias internacionales y religiosas, que estalló aquí como podía haber estallado en otro punto y seguramente estallará, si en nuestra patria no queda completamente aplastado ese monstruo salido del averno, deseoso de someter a su tiránico imperio todas las naciones del mundo. Por eso resulta incomprensible, para quien no está en el secreto, que esas naciones estén jugando a la política internacional con mucha tranquilidad, sin percatarse de que hoy eso equivale a jugar con fuego estando rodeado de explosivos. Dios quiera que esos ilícitos juegos no terminen en esplosiones catastróficas, dentro de esas mismas naciones que hoy con tan poca justicia y caballerosidad proceden con la nación, que noble y valientemente está luchando con el enemigo común.

HECHOS QUE DELATAN LA MANO OCULTA REVOLUCIONARIA

Pero dejemos esto que a reflexiones tan graves y aleccionadoras se presta y exponamos algunos hechos que puedan conducirnos al descubrimiento de la mano misteriosa que hoy revuelve el mundo y tiene en trance de muerte la civilización occidental, y tan poco afecta es a España y a su fisonomía moral.

a) La lucha entre derechas e izquierdas (1) es hoy mundial, es decir, posee una universalidad nunca vista.

b) En su desarrollo existen variantes, según las condiciones peculiares de cada país, pero en lo fundamental la coincidencia es absoluta y evidente.

c) Por regla general la ofensiva próxima o remota, manifiesta u oculta en todos los puntos parte de las izquierdas.

d) De ordinario en ella se procura velar las verdaderas causas ocasionales, eficientes y finales y se buscan motivos especiosos con que justificar los movimientos de desorden.

e) El fin primordial, hacia el cual convergen los demás, tácito o más o menos expreso, donde existe una coincidencia universal y completa, es la destrucción del orden social cristiano, base de la civilización occidental, en todas sus distintas manifestaciones y a la Iglesia que lo ha creado y sostiene con su doctrina. Este es el hecho sin que nos metamos ahora a dilucidar, si lo que se pretende es acabar con el orden para acabar con la Iglesia o viceversa; nos inclinamos a lo primero, por lo

(1) Usamos esta denominación, aunque no nos satisface, por ser la corriente y poder con ella entendernos más fácilmente.

menos en la mente de los supremos y últimos dirigentes del movimiento.

f) Lo vasto del plan; el enlace y apoyo moral, económico, intelectual entre los movimientos de todas las naciones de uno y otro continente; la perseverancia secular en la obra, a prueba de dificultades y fracasos; la semejanza de procedimientos (2) planeados con indiscutible sagacidad y ausencia de moral, produciendo malestar en todas las clases sociales y en todas partes, para que así la siembra de odios y envidias dé copiosos y siniestros frutos de destrucción, criminalidad y aborrecimiento a la presente organización social; la disciplina férrea, los manejos ocultos, las órdenes reservadas y tajantes de jefes desconocidos; la abundancia de recursos para la preparación, gestación y desenvolvimiento de las costosas actuaciones revolucionarias en momentos de espantosa crisis económica en que se cuentan por millones los parados, etcétera, etcétera..., ¿qué dice todo esto a cualquier observador que no se deje entontecer por el barullo universal o tenga atrofiada la facultad de pensar y discurrir?

LO QUE DIGEN LOS HECHOS RELATADOS

¿No ve que para la existencia de esa admirable unidad en tan vasto y denso plan, así como en su desarrollo, se necesita una mano inteligente que se la comunique, un maese Pedro que haga moverse oportunamente las figuras del inmenso retablo? Puesto que la unidad de mando salta a la vista y también sus características, piense el lector y vea en que persona individual o colectiva, se reúnen esas condiciones y quién dispone de poder y medios adecuados para realizar tan magna y bien entendida obra.

Invitamos al ilustrado lector a que analice los hechos, reflexione sobre ellos, haga diversas hipótesis y nos diga qué persona moral (física es imposible) puede ser causa eficiente y oculta de esa inmensa y secular labor de disolución social que ha desem-

(2) En los procedimientos para lograr ese fin oculto, cuyo secreto se confía a muy pocos, existe también verdadera unidad de fondo, aunque las apariencias varien para adaptarse a las circunstancias y modalidades peculiares de los distintos momentos políticos y sociales. En general puede decirse que esos procedimientos consisten en tomar un mito, sea el que sea, la libertad, el progreso, la cultura, el comunismo, el anticlericalismo..., como bandera abstracta e imprecisa bajo cuyos pliegues puedan cobijarse todas las pasiones humanas buenas y malas que, cínicamente explotadas por los ocultos impulsores, formen formidable ejército para el fin propuesto.

bocado en estos momentos trágicos, «decisivos», en expresión de Spengler.

Nosotros, cuanto más ahondamos en el estudio del gigantesco y pavoroso fenómeno y más estudiamos los detalles y circunstancias en que se verifica, más nos convencemos de que próxima o remotamente, de manera directa o indirecta, la verdadera y suprema causa del desquiciamiento en que hoy se encuentra el mundo de civilización occidental, es el odio rencoroso y vengativo de las sectas al catolicismo, al cual quieren destruir sin reparar en medios.

Ahí se halla indudablemente el verdadero origen del formidable ataque al orden social y moral cristianos, cuyas trágicas consecuencias están ya padeciendo algunas naciones, entre ellas nuestra querida patria, y que, si no se reacciona virilmente uniéndose todas las naciones cristianas y anticomunistas (3) para cerrar el paso a esa ola de barbarie impulsada por el odio, la envidia, la codicia, la ambición y todas las bajas pasiones, por manos ocultas explotadas, caerá sobre todos los pueblos civilizados produciendo en ellos apocalípticas catástrofes materiales y morales.

PAPEL DEL COMUNISMO EN LA REVOLUCION INTERNACIONAL

Si esto es así replicará alguno, ¿qué papel desempeña el comunismo en los presentes desastres mundiales y en los peligros que hoy se ciernen so-

(3) ¿No es esto lo hecho en España?, podrá preguntarse. Por desgracia, no. España, víctima de la agresión de la ola roja internacional que tremolaba la bandera del comunismo, entró en lid contra los injustos agresores siendo auxiliada en mayor o menor grado y con fines más o menos puros por algunas naciones. Vino más tarde el pacto anticomintern, al cual se adhirieron sabiamente varias naciones entre las cuales estaba España, pero como no todas las que en él entraban eran a la vez que anticomunistas, verdaderamente cristianas, ha sucedido lo que todos sabemos y que de tan distinta manera se comenta.

bre la sociedad? ¿Qué es en resumen el comunismo? Dejando la contestación a la pregunta segunda para otro artículo, a fin de no alargar éste demasiado, respondemos a la primera diciendo que el comunismo aquí desempeña el papel de la ola embravecida que avanza impetuosa y arrolladora, el del cañón que lanza mortífera metralla y arrasa hermosas poblaciones, el del actor que hace y dice en el escenario lo que en su gabinete ha escrito el autor que a veces reside a miles de kilómetros de distancia. Pero fácil es observar que, si la ola avanza y arrolla lo que se opone a su paso, es porque la impulsa el viento, si el cañón destruye y mata, es porque hay quien lo carga, lo enfla y lo descarga y que el actor es un mero repetidor de lo escrito por el autor. En suma, el comunismo es la acción, el brazo que ejecuta, y los ocultos impulsores, el espíritu que forja los planes y ordena su realización. El comunismo es el efecto y las sectas la causa. El efecto es pésimo ciertamente, como ahora se está viendo en España, pero la causa peor y más responsable.

Por consiguiente, es necesario combatir el brazo que ejecuta y exigirle la responsabilidad que le corresponde; pero es imprescindible y de mayor importancia enfrentarse con las fuerzas impulsoras y darles la batalla, si se quiere llegar a una paz completa y duradera y evitar peligrosas sorpresas y nuevos brotes de la enfermedad quizá todavía más difíciles de curar que la actual, con haber sido gravísima, y que pudiera poner fin a la vida del paciente debilitado por los ataques anteriores. Es lema de los revolucionarios y la experiencia demuestra, que lo practican, que los fracasos no deben servirles de desaliento, sino de lección práctica para mejor realizar la revolución siguiente. Por fortuna la dramática lección actual ha abierto los ojos a muchos que los tenían cerrados, y nuestro egregio Caudillo, a la vez que desarrolla en el campo de batalla planes estratégicos, geniales, ve con claridad los planes ocultos de la odiosa antipatria.

P. TEODORO RODRIGUEZ
Agustino

SECCION DOCUMENTAL

Templo votivo nacional del Sagrado Corazón

Carta de Su Excelencia Reverendísima el Arzobispo de Valladolid

Valladolid, 2 de agosto de 1939.—Año de la Victoria.

Excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado.

Excelentísimo señor: Hace pocos días he publicado un «Llamamiento a los católicos españoles», acerca del Santuario Nacional de la Gran Promesa, existente en esta ciudad de Valladolid. Es la antigua iglesia de San Ambrosio, en la que Nuestro Señor Jesucristo se apareció al Padre Bernardo de Hoyos, de la Compañía de Jesús, y mostrándole su Corazón Divino, le hizo la Gran Promesa: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes».

Es mi deseo que el indicado llamamiento se difunda por toda España, porque tengo el convencimiento de que su difusión ha de contribuir poderosamente a la realización perfecta del ideal concebido por mi predecesor en esta Sede, el excelentísimo y reverendísimo señor don Remigio Gandásegui; ideal convertido en proyecto, al que ofrecieron su valioso apoyo los obispos de España y que fué aprobado, bendecido y recomendado por

Su Santidad Pío XI, de Santa e inmortal memoria, quien anhelaba su ejecución.

Con la presente, pongo en las manos de V. E. un ejemplar del dicho «Llamamiento a los católicos españoles», no sólo como humilde obsequio al Caudillo de España y Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, sino también para que V. E. se digne fijar sobre la Obra del Santuario Nacional de la Gran Promesa su mirada luminosa y ardiente y con ella descienda su valiosísimo amparo y benévola protección y nobilísimo impulso.

Con ello estoy seguro de que la Obra mencionada llegaría a su plenitud para bien muy intenso y muy extenso de la honda y genuina religiosidad cristiana y también para engrandecimiento de España, nuestra amadísima Patria, en el orden de los intereses temporales y humanos. La realeza divina de Jesucristo, rectamente entendida y aplicada, es manantial de venturas sobrenaturales y naturales.

Escribió V. E. en una página excelsa de la Revista «Reinaré en España», órgano de la obra del Santuario Nacional de la Gran Promesa, estas pa-

labras de sencillez incomparable y de insuperable valor: «A la revista «Reinaré en España» con mi fe en el reinado de Jesús». Esta fe de V. E. en el reinado de Jesús, creo yo es el arma y recurso más eficaz y potente de que dispone V. E. para llevar a España a la cumbre de su grandeza en todos los órganos de la vida nacional.

Por esta razón me permito rogar a V. E. que mire con la más cordial simpatía y con el más vivo interés religioso y patriótico la obra del Santuario Nacional de la Gran Promesa.

Una lectura rápida de mi llamamiento bastará para que V. E. penetre perfectamente la naturaleza y alcance del proyecto que deseo llevar a feliz término para dar remate a los trabajos emprendidos por el insigne arzobispo, señor Gandásegui, y así avivar y fomentar, depurar y enardecer las energías religiosas y patrióticas que tantos prodigios han producido durante la guerra de Santa Cruzada y que tantas maravillas pueden y deben producir en la segunda etapa de la lucha, cuyas ca-

racterísticas son positivas y constructivas no de mortandad, sino de vivificación pujante y esplendorosa.

Cuando los trabajos avancen y la hora de la inauguración se acerque será para mí gratísimo honor dar cuenta a V. E. minuciosamente de todo, con la pretensión de que su corazón, tan cristiano y español, en medio de las preocupaciones y sinsabores de sus elevadísimos cargos, goce por unos momentos, saboreando una obra hermosa, cristiana y española. El Corazón sacratísimo del Rey Divino me conceda esta exquisita y delicada satisfacción.

Dígnese excelentísimo señor, aceptar mi humilde obsequio y súplica juntamente con mi bendición para V. E. y España, para su egregia esposa y angelical hija, a las que ofrezco también el presente de un ejemplar del «Llamamiento a los católicos españoles».

De V. E. afectísimo servidor y capellán,

ANTONIO, Arzobispo de Valladolid

Carta contestación de S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco

El Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos nacionales.

Burgos, 21 de agosto de 1939.—Año de la Victoria.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valladolid.
Excmo. Sr.:

El *Llamamiento a los católicos españoles* encuentra en mí un propósito de colaboración, no tanto por la brillantez y galanura de su estilo, unido al patriotismo con que secundáis la obra de vuestro predecesor, como por lo que supone y simboliza el *Santuario Nacional de la Gran Promesa*, pontificalmente interpretada en las Encíclicas de Su Santidad Pío XI.

Será para mí objeto de predilecta atención el desarrollo de la obra conmemorativa del fausto acontecimiento con que se vió elegido el venerable *Padre Bernardo de Hoyos* y espero de los acendrados

sentimientos de catolicidad de nuestro pueblo una demostración patente que haga realizable, en breve lapso de tiempo, la idea del nuevo Templo Expiatorio.

En tal sentido os ofrezco lleno de esperanzas y deseos, el ostensorio y viril en que ha de exponerse el *Allísimo*, y El haga que tal custodia sea símbolo de la que nos dispensa en todo momento.

Que los pilares de Santuarios, Catedrales y Alcázares, que marcan etapas de nuestra gloriosa gesta, tengan su asiento, como proyectais, en la iglesia de San Ambrosio, cual vivientes testimonios de los esfuerzos y sacrificios rendidos en esta Cruzada, es lo que deseo, para que las gracias del Todopoderoso descendan abundantes sobre nuestra querida España.

Beso vuestro anillo,

a

FRANCISCO FRANCO

La Virgen del Pilar en la capital de España

La Virgen del Pilar fué la primera imagen de Nuestra Señora que públicamente se veneró en Madrid por la muchedumbre que aclamaba las tropas libertadoras. Un cuadro suyo fué paseado por las calles y expuesto, entre aplausos y lágrimas, en la Puerta del Sol, en los balcones del Ministerio de la Gobernación. Por recuerdo, el Ayuntamiento de Zaragoza ha regalado al de Madrid una estatua de la venerada imagen. Al recibirla, el alcalde de Madrid (9 de setiembre), pronunció las siguientes palabras:

«Excelsa Patrona de España, Santísima Virgen del Pilar. Al penetrar en esta mansión, humilde para vuestra grandeza, ante vuestra Santa Imagen, quiero, en nombre del pueblo de Madrid, daros la bienvenida, haciendo la solemne ofrenda de veneraros, custodiaros y honraros, administrando y dirigiendo siempre los intereses del vecindario madrileño confiados a esta Corporación, con arreglo a las normas que nos traza la fe en vuestro bendito Hijo. Sed, Señora, la bien llegada, que con los bra-

zos abiertos y alabando vuestra pureza sois recibida y habéis de ser por todos venerada.

»En este acto de fe católica y de espiritualidad para con Vos, Excelsa Patrona de España, en nombre de la Corporación que me honro en presidir, quiero públicamente reiterar la más profunda y ferviente sumisión a los dogmas de la Santa Madre Iglesia, que serán norte y guía de nuestros actos.

»Y ante vuestra presencia, postrado ante vuestra Majestad, en nombre del pueblo de Madrid, quiero testimoniar la más rendida gratitud a la Inmortal Zaragoza y a su Corporación, que hoy os trae, como prenda codiciada para nosotros, para que guiéis nuestros pasos y nos hagáis esclavos del deber, exacerbando nuestro amor hacia Dios para servirle con fidelidad de creyentes fervorosos, que impetran su inspiración para que nuestra labor entusiasta resulte fecunda para el engrandecimiento de España».

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

Carlos Arauz de Robles. LA VUELTA AL CLASICISMO. Editorial Española, S. A., San Sebastián, 1939. 8 °; 168 páginas, 4 pesetas.

Se hace difícil resumir en el breve espacio de una nota bibliográfica, el contenido denso de este ensayo, en el que, como es frecuente en el género, el autor no se sujeta a un plan riguroso, y toca, con acierto y originalidad, a múltiples problemas de la hora presente.

Para dar idea de la tesis que en el ensayo se mantiene, nada mejor que extractar uno de sus párrafos capitales:

«Tres son los artículos—dice su autor—del Régimen liberal Romanticismo, competencia industrial y democracias nacionales. Comparad estos exponentes, con los del clasicismo y deduciréis la neta antinomia, que separa el individualismo del clasicismo, bien distinta de la aparente contraposición entre un sistema y su mera crítica.... Vamos a hacer en estas páginas, una concisa exégesis del clasicismo, en sus tres atributos antes mencionados. (Literatura canónica, es decir sinónima de reglada de regla «canon», gremio e Imperio) relacionados con las líneas generales del régimen liberal. Y es claro, que al hablar del clasicismo español, que fué el único clasicismo cristiano que logró plenitud y madurez en los tres atributos esenciales».

En efecto, en sucesivos capítulos, va exponiendo el Sr. Arauz de Robles, su concepción del clasicismo, en el arte y en la vida y enfrentándola con la concepción romántica, dando pruebas de sólida cultura y de rica información en las materias a que se refiere.

Alberto de Mestas, AGUSTIN DE ITURBIDE, Emperador de Méjico. Editorial Española, S. A., San Sebastián. 1939. Precio 6 pesetas,

El gusto contemporáneo se complace, en las biografías literarias que nos hacen ver de la vida de los hombres representativos, momentos interesantes de la historia humana. El interés de estos libros sube de punto, cuando se refiere a periodos de tiempo poco conocidos o enturbiados por la pasión política. Y esto acontece con aquel en que se desenvuelven los acontecimientos que se reflejan en el que nos ocupa. A Iturbide se le ha visto, por los españoles, a través de la pasión liberal, que no le perdonó nunca haberse proclamado Emperador. Era hora de que un narrador, documentado e imparcial, pusiese las cosas en su punto.

Y esto es lo que hace el señor Mestas, en el notable libro que ha publicado. Coloca a Iturbide en su medio propio; pero copia con singular acierto, y nos hace asistir a aquellos confusos días en que la nueva España, apegada a sus reyes, no sabía que hacer ante un Rey desterrado en la vieja España, cómo se aprovecharon, en aquella ocasión, los fautores de revuelta; cómo surgió Agustín de Iturbide, de viejo linaje americano, caudillo de un alzamiento nacional, pero no de un movimiento reflejo de la Revolución Francesa; cómo proclamó, en todo instante, su ferviente catolicismo; cómo se enfrentó, en Méjico, con la revolución; cómo fué desconocido por lo ambición... y cómo supo ir al suplicio, con viril entereza y con cristianos sentimientos.

El señor Mestas no es, por lo demás, un mero literato, que borda párrafos brillantes sobre un tema histórico. Es un historiador concienzudo, que documenta sus afirmaciones y reúne, al final de su obra, una abundante bibliografía sobre el tema.

DEL ROBLEDAL AL OLIVAR. NAVARRA Y EL CARLISMO. Por Federico García Sanchiz. Editorial Española. Padre Larroca, 9. San Sebastián. 1939. Pesetas 5.

Pone en estas páginas, la prolífica pluma de García Sanchiz, esbozos y rasguños oratorios de la Carlística, animados «con la poesía y el color suyos».

IMPRESA
DE
F. E. T.
BURGOS